

Al progreso de la humanidad.

LA PIEDRA BRUTA

El acto de honestidad más grande que debe encarar el ser humano, al menos alguna vez en la vida, es dirigir la mirada hacia adentro de sí mismo, hacia ese vacío muchas veces inescrutable de nuestra esencia.

Tan difícil es afrontar semejante acto de heroísmo personal que existe una disciplina científica, como la psicología, dedicada a ayudar a los hombres en esta difícil y trascendente tarea, vital para el desarrollo pleno del "yo" .

Puede ser muy doloroso mirar hacia nuestro interior y descubrir cosas que aborrecemos o que nos dan miedo, pero también es hermoso encontrar virtudes que creíamos solo existían en otros, a quienes quizás admirábamos.

Resulta muy fácil mentirnos, porque queremos creer la mentira que nos contamos; esa patología del espíritu es la que corroe lentamente al necesario apego a nuestra esencia.

El Masón, a lo largo de su vida iniciática, deberá apostar a la autosuperación, a labrar su piedra bruta, para crecer como hombre y, con ello, contribuir al mejoramiento de la sociedad.

Pues bien, sin transitar el camino iniciático de conocernos a nosotros mismos, ninguno de estos encomiables principios serán accesibles, y se tornarán simplemente expresiones vacuas.

Siempre me apasionó este tema, antes aún de ser iniciado Masón.

La sinceridad más cruda, descarnada y violenta, es la que uno puede profesar consigo mismo.

En este ejercicio podemos y debemos ser implacablemente honestos. El conocimiento de sí mismo tiene otra gran dificultad, lo que somos hoy no lo fuimos ayer, y no lo seremos mañana.

Como todo en este mundo, estamos en constante cambio, a veces evolutivo, otras involutivo. Por eso la clave es intentar desentrañar nuestra esencia, es decir, esos principios básicos sobre los que se cimenta nuestro ser.

Es un ejercicio muy duro conocerse a sí mismo, porque quien se atreve a mirar sin velos hacia su interior, sabrá que muchísimas veces ha sido el verdadero amo de su destino.

Ya no podrá echarle la culpa a Dios ni a ninguna fuerza exógena, y descubrirá que no existe otro designio que el impuesto, en definitiva, por su voluntad.

Por esto mismo me llena de felicidad poder formar parte de esta hermandad donde puedo recibir perspectivas de lo que soy como piedra bruta desde el exterior de la misma. Sin esa perspectiva sería como pedir a Miguel Ángel que esculpiera el David mirando desde dentro del mármol.

Espero ,con la ayuda de mis hermanos y hermanas ,ser capaz de eliminar las impurezas y aristas que sobran en mi esencia ,para alcanzar con éxito la piedra cúbica que sea un buen material para construir el templo que debe ser la sociedad.